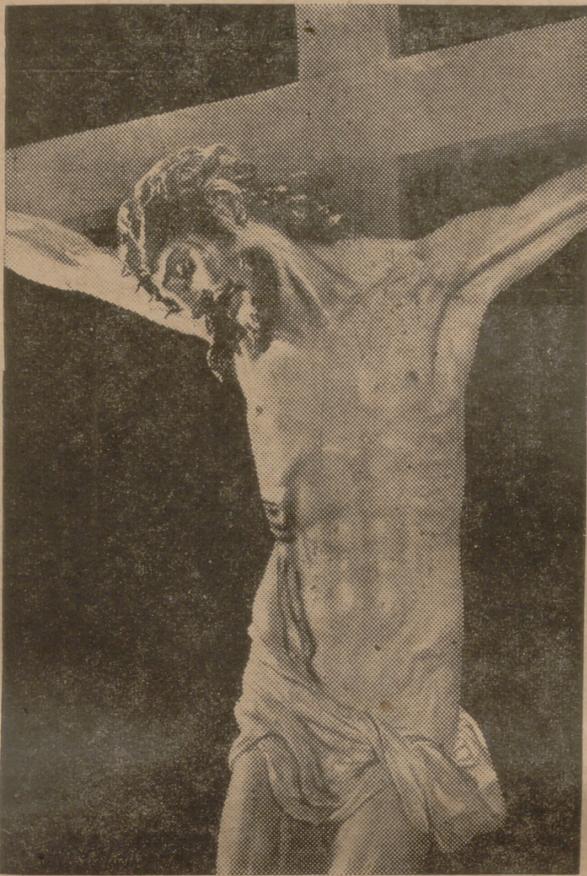


# Ante la tragedia del GÓLGOTA

CRISTOS DE GREGORIO HERNANDEZ,  
DOLOROSAS DE JUAN DE JUNI,  
ANGELES DE SALZILLO



Consumatum est".

"Eli, Eli, lama sabataoni!" Era la hora de nona, cuando Jesús, clavado en una cruz, con voz fuerte, lanzó la queja de su desamparo, que es uno de tantos misterios como ofrece la psicología del Hombre-Dios. Uno de los que allí estaban tomó una esponja, la empapó en vinagre y la filó en una caña y le dió de beber. Jesús lanzando de nuevo un fuerte grito, expiró. Así se consumó, según San Mateo, el holocausto de un Dios. Al pie del santo madero, su Madre y el discípulo bien amado y María Magdalena y María, la madre de San-

tiago y José y la madre de los hijos de Zebedeo contemplaban el cuerpo exánime mientras la tierra temblaba, se rajaban las rocas y el rayo y el trueno lanzaban su brillante y horripunda protesta por la muerte del Hijo de Dios y la cortina del Templo se rasgaba de arriba abajo en dos partes. Era la trágica apoteosis de Nazareth y de Betania, de las palmas de Jerusalem y de las lágrimas de Getsemani.

Esta tragedia del Gólgota ha pesado siempre sobre la Humanidad. Al caer la losa que cerró el sepulcro de Jesús, parece que



Dolorosa de Juan de Juni.

## ESPECTACULO INCOMPARABLE DE ARTE Y FE

lo hizo, simbólicamente, sobre los corazones de los hombres. Todos vivimos pendientes de aquella tragedia del Calvario y todos llevamos un poco de remordimiento y nos duele el alma, porque todos, por el hecho de existir, somos responsables de los gritos con que, ante Pilatos, pidieron los escribas y fariseos su crucifixión, ya que por nuestra eterna felicidad se ofreció Jesús en holocausto. La Humanidad creyente la siente de una manera tan profunda, gravita sobre ella de tal manera el drama de la pasión, que cuando llega la época en que la Iglesia la conmemora, las gentes no se conforman con las ceremonias que la reviven litúrgicamente, sino que buscan y realizan una reproducción plástica de esa pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo para que por todos sus sentidos les entre el sacrificio y la agonía de un Dios.

### LA SEMANA SANTA RURAL

El sol en Castilla está ya alto y el aire es claro y diáfano. La cinta del río, como una espada que brilla bajo el sol, se desarrolla entre la hilera dorada de los álamos, índices que, elevándose sobre la llanura, nos señalan un camino. La calma invade el campo y el pueblo parece como muerto bajo tanta luz. Sólo, a lo lejos, un rebaño de ovejas pone en el monte bajo su blanca inquietud al moverse entre las jaras. De pronto, en la tarde muerta, se eleva un sordo rumor de las eras. Parece como si fuese la voz de la tierra. Una mancha polioroma va apareciendo y avanza lentamente. Es la procesión que baja del monte donde ha tenido lugar el prendimiento de Jesús. Allí han ido el cura, revestido con capa pluvial, y entre ciriales y el pueblo entero y en aquel Getsemani sin olivos, han revivido el primer acto del drama. Jesús, un campesino privilegiado que ha sido elegido para representar ese papel, baja al pueblo custodiado por unos centuriones anacrónicos, y Judas huye por el monte, donde tiene que estar vagando esperando a que caiga la noche para poder regresar al pueblo y unirse a sus convecinos, que olvidan su traición y le permiten asistir al resto de las ingenuas representaciones de la Semana Santa. Al día siguiente, Jueves Santo, el campesino que hace de Jesús, reemprende el camino hacia el monte cargado con una cruz. Y de nuevo el pueblo le rodea, y de nuevo el vivo sienten las escenas de la Pasión, que durante el camino, a medida que el sacerdote va explicando los pasos y las caídas del Redentor, ellos, como nuevos judíos, gritan y le imprecán, hasta que llegados a la cima, la cruz se alza y todos de hinojos rezan, y las mujeres, como nuevas Marias de Magdalena, lloran.

Esto, que se hace en muchos pueblos de Castilla, es la representación más ingenua y espontánea de la Pasión. En ella no hay arte, pero hay una entrega total a las esencias del drama que sienten y viven hondamente aquellos campesinos. Precisamente, por su carácter de drama ímpar, es por lo que el pueblo español, pueblo de entrega total, que no conoce las medias tintas, siente tan profundamente el drama del Calvario, que tan bien se acompaña con su sentimiento trágico de la vida. Independientemente de su fe profunda, que vibra más con los acentos dramáticos de la muerte del Hombre-Dios que con la poesía de su nacimiento humilde.

### RELIGION Y ARTE

Si el pueblo español ha sen-

tido, y siente, de una manera tan honda el drama de la Pasión como culminación de su sentir religioso, es natural que las escenas impresionantes de aquella quedasen, por obra del buril de nuestros imagineros, incorporadas a nuestra iconografía. Por los pueblos y ciudades de España están los tesoros que nos legaron Gregorio Hernández, Bertruguet, Salzillo, imagineros de otros siglos. Y junto a ellos, los que en nuestros tiempos produjeron Benlliure, Coullant-Valera, Pérez Comendador...

Zamora, Cuenca, Valladolid, Sevilla, son, en estos días, espectáculos únicos de fe y de arte. La población entera vive para la Semana Santa. La vida se paraliza y los hombres se enfundan en su "caperuz", símbolo de penitencia y recogimiento interior. En la noche desfilan los "pasos", suenan tambores y cornetas, los penitentes descalzos arrastran su cruz, y de la multitud enfervorizada, rasgando la noche cargada de presagios, se alza el lamento de una saeta.

En España hay cuatro Semanas Santas: la andaluza, deslumbrante de riqueza, lujosa y galana, en la que una ruidosa alegría externa es sólo tributo a la realza divina y contrapunto de una arraigada fe; la levantina, luminosa, cromática, floreada y barroca, cuya constante es la angustia por plasmar en formas, en

volúmenes, las convicciones religiosas; la del antiguo reino de Aragón, representación viva y animada de los misterios evangélicos, como la de Oberammergau; y la castellana, silenciosa, solemne, sincera, abnegada ante el sacrificio que impone la estepa, tensa por la preocupación permanente de lo teológico que despega al hombre de la tierra, con el ansia de acercarse al principio abstracto de la divinidad.

### LA SEMANA DEL DOLOR

El brillo de la liturgia de la Iglesia se ha empañado por el

PUEBLO

## Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 2 DE ABRIL DE 1955



Jueves Santo en una ciudad de Castilla.

dolor. Los Cristos se cubren con un paño morado, la orgia triunfal de los órganos cesa y las campanas no dan su grito a los aires. Como pórtico de esta semana de dolor, el Domingo de Ramos abre el oro de sus palmas que se agitan jubilosamente al paso del Señor. El ¡Hosanna! resuena en los aires acompañando la entrada triunfal de Jesús en Jerusalem. A partir de este día, las procesiones, en la noche, recorren las calles de nuestras ciudades. Sale la procesión del Silencio, la del Encuentro, la teoría de "pasos" que representan las escenas culminantes de la Pasión del Señor, con el prendimiento, la oración del huerto, la efígie del discípulo amado. Angeles como el de Salzillo, Cristos de Gregorio Hernández, Dolorosas, apóstoles y centuriones reviven con sus tallas la tragedia que pesa sobre la Humanidad. Y el día de Viernes Santo, ante el dolor de todo un pueblo estremeado, el cuerpo yacente de Jesús pasa entre cirios, fusiles a la fúgala, rítmico sonido de tambores enlutados y la compañía silenciosa de los Nazarenos. Los templos, sin la polioroma de las imágenes y sin el brillo de las luces, han resonado con el eco de las Siete Palabras y las graves notas de la "Pasión", de Juan Sebastián Bach. El Sábado las campanas tocan a Gloria. Jesús ha resucitado.

# UN APRESTO REVOLUCIONARIO PARA LA INDUSTRIA TEXTIL

Las tapicerías aparecerán "ligeramente usadas" cuando sobre ellas hayan reposado 25.000 personas

## UN TRAJE COMPRADO A LOS VEINTE AÑOS PODRA SEGUIR EMPLEANDOSE A LOS SESENTA

REVOLUCION EN EL PRESUPUESTO FAMILIAR.—EL INVENTOR, JOSEPH HADJU, COMENZÓ A TRABAJAR EN BARCELONA



Telas bañadas en silicón, que garantiza larga vida.

El mundo acaba de lanzar su último invento en materia de tejidos. Un apresto especial que prolonga la duración de las telas de cine a treinta veces.

La lana tendrá ahora una duración de cinco años más con relación a tejidos anteriores. La seda, de diez; la cretona, treinta veces, y el fieltro, dos.

### UN TRAJE DURARA CUARENTA AÑOS

Una sombra tenebrosa se ha extendido sobre el porvenir de los industriales de todo el mundo. Si tal invento logra los resultados apetecidos, su negocio amenaza ruina.

Recientemente las medias de nylon dieron también que pensar a los propietarios de las mercaderías. Sin embargo, ha quedado demostrado que jamás se han vendido más medias que ahora, cuando, al parecer, son indestructibles. Para empezar los comerciantes las hacen muy finas, extremadamente finas, por lo que su fragilidad ha aumentado.

Los tejidos que han salido del taller del señor Dupont, de Nemours, son también tejidos de una resistencia excepcional. Todos ellos son bien conocidos. No se ha creado nada nuevo. La lana seguirá siendo lana; el hilo, hilo; el rayón, rayón. Pero, sin embargo, un tapiz confeccionado para veinte años de duración podrá resistir un siglo. La tapicería de un sillón sólo empezará a estar ligeramente usada cuando sobre su asiento hayan reposado 25.000 personas.

Una camisa de algodón promete una duración de más de veinte veces lo corriente. Un traje comprado a los veinte años podrá ser usado cuando el poseedor cumpla los sesenta.

### VEINTE CONFECCIONADORES LANZAN LA NOVEDAD

Si el ejemplo del nylon es alentador para la industria textil, no es menos cierto que esta tela va a crear una revolución en la moda, en el presupuesto familiar y aun en el nacional.

Son unos veinte confeccionadores los que han hecho la presentación del tejido en París, han conseguido la licencia de fabricación y se han asegurado la publicidad para la confección de ciertas prendas, como blusas de trabajo de enfermeras, médicos, sacos de correos, camisas, sábanas, pañuelos y trajes de todas las clases.

### RESISTE MEJOR EL SOL Y SE ENSUCIA MENOS

Se enorgullecen de presentar al tacto de las clientas estas telas bañadas en silicón para su comparación con aquellos que no lo están. Los primeros tienen más cuerpo, son más suaves y parecen de mejor calidad que los segundos.

Estos tejidos resisten mejor el sol. Sus poros, por estar cerrados, no recogen la suciedad tan fácilmente. Así, los señores no se verán obligados a mudar diariamente su camisa blanca.

Estos tejidos representan mayor ventaja para la economía doméstica que un aumento de sueldo.

La historia del inventor, Joseph Hadju, semeja la historia fantástica de cualquier personaje de cine o cuento.

Joseph Hadju es húngaro. Desde hace cuatro años se instaló en París, donde ha sufrido todas las penalidades de los inventores. Viste un traje completo, del que se siente orgulloso.

—Este traje—dice—me lo hice en 1945, y lo llevo casi todos los días. La camisa la fabricaron en el año 1944.

Debe su invento a un "quiproquo". Es una palabra poética que le ha puesto en la pista de su invento. El tejido es en este aspecto una creación literaria.

### HADJU TRABAJO EN BARCELONA

En 1942 los marinos americanos llevaron las primeras medias de nylon a Barcelona, en donde Joseph Hadju vivía refugiado desde que fué expulsado de Budapest por las leyes antisemitas. El químico húngaro acababa de dejar el trabajo en una fábrica de medias de rayón. Quería fabricar algo mejor que lo hacían sus jefes, a los que abandonó. Tocaba con mirada curiosa esas medias de nylon. Los españoles las habíamos bautizado con el nombre de medias de cristal.

Hadju ignoraba el origen del nylon. "El cristal—pensó—es silicón." Pensaba en el asfalto con el que se hacen las aceras y las calles. Tuvo la idea de introducir en las fibras textiles partículas microscópicas de silice, que multiplicaron su resistencia al frotamiento. Trabajó durante tres años. Al fin, un día creyó que había conseguido lo que buscaba. España no contaba entonces con máquinas capaces de registrar el uso y el frotamiento que sufría un tejido.

En 1944, Hadju llevaba sus primeras camisas irrompibles, y en 1945, su traje "eterno".

Barcelona es la capital textil de España. Hadju empezó a llamar a las puertas de los industriales catalanes. No fué bien recibido.

—Usted es un peligro público—le decían—. Tráigame, por el contrario, un tejido que se use tres veces más deprisa que lo corriente. Entonces sí que se lo compraré. Pero el tejido irrompible es una monstruosidad.

—¿Cómo ha llegado usted hasta aquí? ¿En coche? ¿O quizá andando? ¿Ve? Por inventar esta clase de tela.

De repente Hadju se sintió célebre. La Prensa ibérica se ocupaba de su gran invento. Las agencias americanas difundieron su fotografía por el mundo entero. Pero ningún fabricante de tejidos quiso aceptar su invento. Por último, encontró algunos asociados, que montaron una pequeña fábrica, en la que él era el principal empleado interesado en los beneficios.

pal empleado interesado en los beneficios.

Vendieron batas para enfermeras, "monos"... y otras confecciones cuya duración quedaba multiplicada. Sin embargo, los detallistas permanecían hostiles a la innovación.

Joseph Hadju fué a París, y siguió llamando a la puerta de los fabricantes franceses de tejidos. Un año más tarde estaba al frente de una firma comercial interesada en la fabricación de estos tejidos. Modificó algo sus resultados. Pero poco tiempo después abandonó aquella casa comercial.



Las telas con el apresto de Hadju resisten mejor el sol y se manchan menos

Nadie quería saber nada de su invento. Todas las puertas se le cerraron.

Hace tres años supo que iba a ser expulsado del país. Su presencia en Francia era indeseable para los ojos de un cierto número de personalidades.

Pero él se negó a abandonar el país. Intervinieron en el asunto los ministros. El de Asuntos Exteriores contra el de Comercio e Industria. La batalla duró un año. Al fin la ganó.

—Lo mejor que podéis hacer—le recomendó un tejedor suizo— es ceder vuestro invento a un grupo poderoso, que lo pondrá en marcha.

Un año más tarde recibía una oferta: un millón de francos suizos. La rechazó. Él quería la gloria, no el dinero.

Hadju tuvo una inspiración. Si el público iba a ser el beneficiario de su invento, había que entenderse sólo con los confeccionadores; esto es, directamente con ellos.

Después de cuatro años de su llegada a Francia, el inventor cedía su primera licencia a un fabricante de blusas para el trabajador.

—¿Está usted seguro de su invento?—le preguntó—. En sus manos está mi nombre, mi reputación. Quizá esto represente mi ruina.

El confeccionador tenía que enviar a una fábrica 100 docenas de "monos". Advirtió al cliente que le enviaría 90 docenas corrientes y diez confeccionadas en un tejido especial. Cuatro meses más tarde recibía una llamada por teléfono.

—Tenemos todavía 71 docenas de "monos" de clase corriente. ¿Nos las podrían cambiar por otras tantas de clase especial? Las primeras están ya rotas por algunos sitios. Las otras siguen nuevas.

—Son más caras: 2.450 francos en lugar de 2.100.

—No importa. Enviémoslas.

Aquello fué el comienzo de su fortuna. Hadju ha cedido, en exclusiva o no, su licencia a unos 20 confeccionadores, que son al mismo tiempo sus asociados, puesto que poseen acciones de la Sociedad. Espera en breve que el número de sus socios ascenda notablemente.

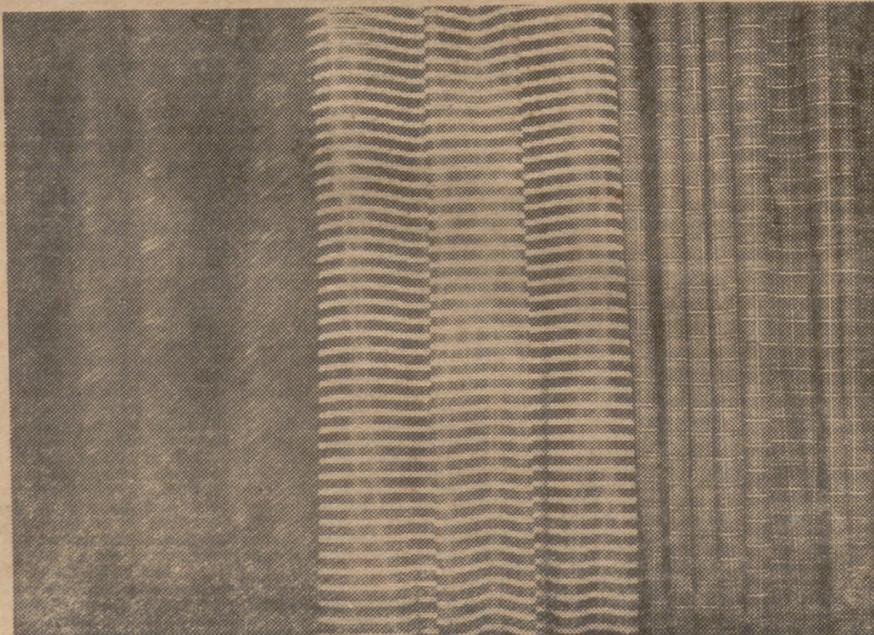


Trajes eternos e irrompibles...

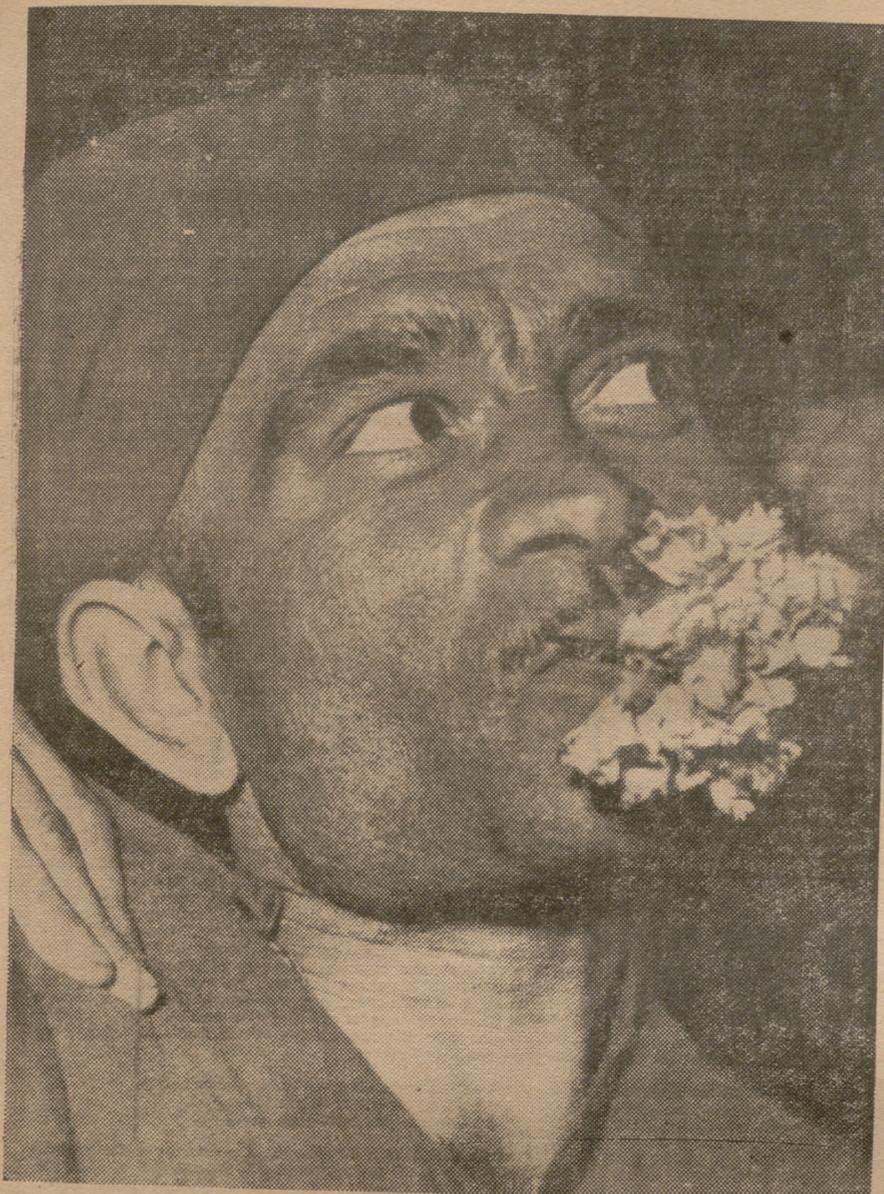
## MIRILLA UTIL



Esta mirilla—también llamada "Judas" en España—tiene la curiosa peculiaridad de que desde dentro se ve al visitante que acaba de pulsar el timbre; pero el visitante no ve otra cosa que su propia imagen, como reflejada en un espejo.



Tejidos como éstos durarán cuarenta años, cuando menos.



La cámara de Verdugo ha captado este impresionante primer plano de un costalero que porta a hombros un "paso" de Semana Santa

# Elogio de las SEMANAS SANTAS pueblerinas

Tambores en Alcañiz.--«Alpatanas» de Puente Genil.--El naranjo de Abadiano.--Judas en Torralba.--Romances en Pascual Cobo y en Villanueva de la Serena

## EL TARARU DE PALENCIA Y LOS NIÑOS EN EL DOMINGO DE RAMOS

En Abadiano, de Vizeaya, alguna lejana tradición ha convertido el olivo de la "Oración del Huerto" en un frondoso naranjo cargado de fruto que luego reparten los monaguillos entre los fieles.

En Toledo, con hábito blanco y capuchón rojo, desfila desde hace tres años la procesión de los Mártires de Toledo, que sigue la ruta de los mártires de la ciudad por las callejuelas del Tránsito. Esta Cofradía está integrada por las familias de los caídos.

Torralba, en Cuenca, dedica una atención especialísima a Judas. La noche del Jueves Santo, cuando todos los vecinos duermen, los mozos solteros levantan sobre una gran cuecaña una grotesca representación de Judas, que cuelgan durante todo el día de la picota, con el bolsón de las treinta monedas, una bota al hombro y cuantos requisitos grotescos imaginan los mozos de la localidad. A la madrugada, los rapacillos de Torralba saltan de la cama con impaciencia de mañana de Reyes para ver al terrible Judas que se balancea en la plaza, y a la caída de la tarde, cuando la Dolorosa encuentra a su Divino Hijo en la calle de la Amargura, Judas cae a sus pies y lo quemar en una hoguera.

En Ocaña tienen una hermosísima Virgen Dolorosa, que mueve los brazos en el encuentro con Jesús y llora al verle seguir por la calle de la Amargura; en Pascual Cobo (Ávila), uno de los pueblos de España que conserva más bellas tradiciones, la Pasión del Señor se canta en romance viejo durante la procesión, y el Domingo de Resurrección, en la procesión del Ramo, las solteras cantan coplas campesinas tan ingenuas como ésta:

**El mozo que lleva el ramo tiene buenas pantorrillas; también tendrá buenos dientes "pa" comerse las rosquillas.**

En Tembleque (Toledo), también tienen una bellísima imagen de Jesús Nazareno articulada y la Verónica; sale por tres veces al encuentro del Señor, que deja impreso en el lienzo su divino rostro.

Quizá una de las tradiciones más pintorescas de nuestra Se-



Por el Puente de Triana, con las primeras luces del alba, recibido por las saetas que acarician luego la corriente del río, cruza el Cristo de la Expiación en la Semana Santa de Sevilla. (Foto Verdugo.)



En el cielo limpio del amanecer se recorta el "paso" del Santísimo Cristo de la Sentencia, captado en un ángulo audaz por el objetivo de Verdugo.

mana Santa la constituye el Tararú, de Palencia. Los hermanos mayores de las cofradías, la de la Veracruz, la de la Misericordia, acuden a recoger a los cofrades; delante de cada casa, con una trompeta ya tradicional, tocan el tararú, que acompañan con golpes secos del báculo por tres veces. El cofrade sale a la señal e invita a sus visitantes. Este característico tararú, que es singularísima costumbre de esta ciudad, se repite durante la procesión, y el cofrade capaz de alargar con más arte el tararú, se comprende que es el más admirado de la chiquillería.

Graciosa, hasta por su nombre, es la procesión de la Carretera de Villanueva de la Serena (Badajoz). Nuestra Señora de la Aurora sale de la parroquia lentamente; de la iglesia de las Concepcionistas sale, a su vez, el Resucitado, y Madre e Hijo se

encuentran ante la estatua de Valdivia, mientras el pueblo aclama a sus Patronos con una algarabía enorme. El secreto de la "carrerita" está en que el Resucitado siempre llega primero a la plaza y Nuestra Señora de la Aurora, al verle desde lejos, corre hasta él con una velocidad que causa asombro. El honor de hacer la carrerilla corresponde a los jóvenes más importantes de la ciudad, y ésta es la procesión que adoran los niños. Los importantes niños, que en Villanueva de la Serena, como en toda España, se engañan y se emperifollan la mañana del Domingo de Ramos para que nadie les pueda cantar:

**El Domingo de Ramos el que no estrena no tiene manos.**

Pilar NARVIOM

PODRÍAMOS presumir de guía de turismo haciendo el elogio de nuestras grandes Semanas Santas: Sevilla tendría lugar de honor allí donde el oro, la plata, el terciopelo y la cera pasan como un manso río fabuloso para pasmo del mundo; hablaríamos de Málaga, con su Cristo del Perdón, que redime cautivos; o de la Procesión del Silencio en el fantasmagórico y alucinante escenario del Sacromonte encendido de luminarias que pintan en la loma negra, como gigantes gusanos de luz; hasta que albordea la mañana; o explicaríamos la salida de Santa María de la Alhambra bajo la Puerta de la Justicia incendiada en rojos y azules violentos, semisofocada entre el incienso, detenida por una saeta bajo la Puerta de Gomeles; o dejaríamos oír una cascada barroca de adjetivos sobre las imágenes de Saltillo, aquellas apasionantes decididas manos de "La Santa Cena", aquel Ángel Consolador de la "Oración del Huerto", mientras la vega murciana incensa el aire con el perfume de sus limoneros y sus naranjales; Valladolid y Zamora dejarían sin adjetivos el párrafo, porque la sobriedad sequiza de la Semana Santa en Castilla no los admite nunca... habría un apartado para Olot, Esparraguera o Balmaseda con sus Pasiones de cuadros vivos; o para la tradicional rivalidad de Lorca, Cieza y Yecla, o para la quema de Judas en Cartagena, con sus "marrajos" y sus "californios"; pero esta vez, la pluma se nos va por las sendas humildes, al encuentro de la Pasión en las callejuelas quietas, en las plazuelas recoletas de nuestros pueblos y nuestros villorrios. Nuestra ruta de la calle de la Amargura va por los guijarros desiguales y menudos de las aldeas, y la cera de nuestro Viernes Santo, la amarillenta cera que gotea las charcas, no está en manos enguantadas de importantes hermanos mayores, sino en las manos encallecidas, duras, fuertes y amigas que saben de la esteva y el arado. O del fonendoscopio de la Medicina rural, o del puntero de la pedagogía de aldea.

### POR LAS CUATRO ESQUINAS DE ESPAÑA

En Alcañiz, mi pueblo, el Lunes Santo, los rapacillos van a la procesión del "Bis-Bis", donde se reza con mucho comedimiento el Santo Rosario; pero lo de menos es el Rosario, lo importante está en la letanía, y en el alborotadísimo alargamiento de la "ese" en el ¡Oraaa, pro nobissss! Cuando los chavales se desmandan más de la cuenta, el sacristán, con un palo largo muy bien pintado de negro, le pega a uno en la coronilla un golpe certero, de donde, y con justicia, le viene el singular apodo de "Cocotero". Pero en mi

pueblo se enfadarían mucho, y me borrarían del Registro Civil, si no advirtiese que, lo de menos, es la procesión del "Bis-Bis"; eso es juego de chiquillos; lo importante son los tambores que los hombres bautizados en mi parroquia son capaces de tocar con habilidad tal, que dejarían boquiabierto al mismísimo Atahualpa Argentina que los oyera. Repicar, se repica íntegra la noche del Viernes Santo, y si al amanecer, cualquiera de ustedes tuviera la suerte de escuchar a los "Pepineros" sosteniendo un repique delirante allá por el Muro de Santiago o por el Cantón de las Campanas, me tengo por seguro que este recuerdo lo almacenarían con cuidadoso esmero en el alma.

En San Vicente de la Somera, allí donde La Rioja se levanta en duras montañas, los penitentes se azotan desnudos desde la cintura, y luego, en el atrio de la iglesia, el Hermano Mayor, los sangra con un rodillo pinchoso de cristal y les cura con sal y vinagre.

Los "alpatanas" son unos particularísimos pajes que, en Puente Genil, emplean los cofrades y que transportan con mucha ceremonia cirios, tabaco y cuanto han menester para su comodidad los caballeros que forman el desfile del Imperio Romano.

Murcia, además de sus famosas procesiones del Viernes y Jueves Santo, cuenta en la del

Domingo de Resurrección con pasos magníficos de Planes, y en ella es particularmente curioso el desfile de un demonio feísimo, que arrastra, además de la cara más fea que se haya visto jamás, unas cadenas tan quejumbrosas que parece que llevan música supletoria. En esta procesión, los cofrades, con la alegría de la Resurrección del Señor, obsequian a los amigos que ven pasar la procesión con caramelos y habas, que les tiran con excelente puntería a las narices.

En Cuenca, la procesión no pasó jamás por las Casas Colgadas, de modo que el apasionante cartel de turismo, que hace pensar temeroso al posible viajero, en posibles caídas de un penitente loma abajo hasta llegar al río, es una pura fantasía de algún pintor de la localidad, ya que los conguenses son gentes bien alimentadas del sabroso pan de la fábula. Este detalle no resta belleza a la Semana Santa de Cuenca, una de las más impresionantes de España; ni quita tipismo a su "Procesión de los Borrachos", que en la madrugada del Viernes Santo recorre con un patetismo inolvidable aquellas callejuelas que van y vuelven en torno al convento de las Petras.

En Infantes, la Dolorosa busca por todo el pueblo a su Divino Hijo, y ya en la plaza va deteniéndose ante todos los pasos, hasta reconocer al Redentor.



El Santísimo Cristo de la Penitencia, de Valladolid, desfila entre los cofrades de su Hermandad, que con la monotonía del hábito negro, dan una nota de austeridad en esta Semana Santa castellana. (Foto Verdugo.)

# Los trozos biográficos de "Alféreces provisionales", dice Eduardo Crespo, pertenecen a toda una generación

EN estas fechas, conmemorativas de la Victoria española, aparece un libro que es recuerdo y permanencia en la faceta heroica juvenil. Eduardo Crespo —alférez provisional él durante la Cruzada— ha publicado, en la Colección "Libros de Actualidad Política", de la Editora Nacional, el titulado "Alféreces provisionales". En torno a su obra, preguntamos a Eduardo Crespo.



—¿Por qué ha escrito este libro? —Para romper la modestia colectiva que siempre fué gala de los alféreces provisionales— responde—. He creído que la modestia tiene un plazo de caducidad, y que a tantos años de nuestra Cruzada nadie puede pensar que este libro viene a pasar factura, ya que ninguno de los que lució la estrella de provisional aspiró a mayor agradecimiento que el que la Patria le dió en su día.

—¿Qué género lo clasificaría: ensayo, resumen histórico, antología?

—Es difícil clasificarlo, pues aunque tiende al ensayo, participa de la antología y del resumen histórico. Mi mayor aspiración es que fuese lo que una autoridad de las letras lo ha llamado: "un verdadero breviario de honor juvenil".

—¿Qué parte le resultó más difícil redactar?

—Cuando un libro se hace con ilusión, creo que se han vencido anticipadamente el 99 por 100 de las dificultades que puedan presentarse. Es una idea que llevaba hace mucho tiempo en la cabeza y, por tanto, planteada en líneas generales, y con la paciencia propia de toda labor de documentación, los materiales vinieron fácilmente.

—Este libro, ¿es exclusivamente un mensaje de juventud? En la faja leemos: "Para que no se

olvide." ¿Cree usted que esa gloriosa improvisación de la Cruzada, el alférez provisional, puede olvidarse en lo futuro?

—Es un libro escrito con espíritu joven y, por tanto, a la juventud es a quien principalmente va dirigido. Lo hice precisamente pensando en una generación que ya no es la del 36. La faja ha sido una sorpresa, una grata sorpresa, que me ha proporcionado la Editora Nacional. No creo que nada pueda alegrar más el corazón de mis antiguos compañeros como ver la estrella sobre fondo negro. Es todo un símbolo. Y un símbolo que pasó a la Historia. Creo que difícilmente podrá olvidarse.

—¿Hasta qué punto incluye en esta obra su personal vicisitud? ¿Recoge trozos autobiográficos?

—Sólo puede haber, de existir algo personal, el sentimiento de aquella época. Así creo que pensarán todos. Los trozos biográficos, salvo los destacadísimos de los Laureados y Medallas Milita-

res, pertenecen a toda una generación. Sólo he sido el relator. Lo subjetivo, en un tema tan amplio, no debe tener cabida.

—En estas páginas ensaya una antología en torno al alférez provisional, ¿es la primera vez que realiza ese intento? ¿Podría ser completado y ampliado por usted mismo?

—Como me han dicho, el libro sin la antología, hubiera quedado cojo. Quiero, por este conducto y por todos los que encuentre a mi alcance, expresar mi gratitud y reconocimiento a todos los autores de cuyo nombre y trabajos he hecho uso. Esta antología especial no se había hecho antes, y lo único que siento es empezar a conocer, como ya me llegan concretas noticias, trabajos muy valiosos, que, por desgracia, han quedado fuera del libro.

—¿Público a que va destinado "Alféreces provisionales"?

—Creo que es un libro apto para todos los públicos. Es un recuerdo "para los que fueron protagonistas", y está también escrito "para los hijos de estos protagonistas, para que aprendan en el ejemplo de sus padres a servir a España". Tiene también un destino muy especial: esas promociones de alféreces de la Milicia Universitaria, que de sobra sabemos se ufanan de ser dignos sucesores de sus hermanos mayores, los alféreces "estampillados".

—¿Prepara alguna otra obra?

—En proyecto, siempre hay algo. Ahora hace falta que la inspiración y alguna suerte me deparen la oportunidad que creo haber tenido con "Alféreces provisionales".

## Lo que se dice por ahí



ahora terminó el rodaje de "La lupa".

Hemos visto también al excentrico director Antonio del Amo. Está en compás de espera, pero ahora sí que espera hacer la película sensacional que él, no nos cabe la menor duda, puede dar a nuestro cine. Se habla de otros títulos, como "Ramón y Cajal", "Hospital General", "La espera"... Pero estamos en compás de idem...

### HORACIO, "EN FORMA"

H. Ruiz de la Fuente está "en forma", al menos de estrenos. Y ahí tienen ustedes a Eduardo Fajardo y Carmelita González, que están triunfando plenamente con su repertorio en Méjico. Toscani, que nos cuenta sus proyectos, nos dice que va a contratar la exclusiva del repertorio de Horacio para Buenos Aires. Presentará estas obras en el Odeón, de Buenos Aires, que es el mejor teatro de la capital platense, después del Colón, dedicado ahora a la ópera. Por cierto que Toscani nos comunica que no hay nada del rumor circulado—con intenciones dudosas—sobre el hecho de que había dejado de representar a Angelillo. Sigue siendo su representante, pero no para los negocios de España, porque Toscani se vuelve inmediatamente a Buenos Aires.

### LOLITA SERA MARIA DOLORES



Lolita Villa

No es que pretendamos hacer un fácil juego de palabras, ya que el nombre es el mismo. Pero les explicaremos la pequeña anécdota: Lolita Villar es una joven y magnífica actriz, algo así—además—como la "guapa-guapa" de nuestra escena, en la que, por fortuna, abundan las bellezas. Toscani, el empresario argentino, la va a contratar para hacer "La novia"—de Ruiz de la Fuente—en Buenos Aires. Y al empresario no le parece comercial el nombre de Lolita. Ella está de acuerdo en que "no le va" el diminutivo. Y están discutiendo el nombre nuevo, que posiblemente no variará en el apellido—se pensó en Porcel, que siguiendo el apellido de ella—, pero ¿en la forma del nombre. En lo sucesivo será María Dolores.

### "EL PIYAYO", A PUNTO...

Sigue la crisis cinematográfica. Una legión de actores están esperando el ansiado y cada vez más lejano contrato. ¿Por qué no se ruca en nuestros Estudios? se pregunta la gente. Pero lo cierto es que se preparan nuevas películas, que, al menos sobre el papel, se empezarán a rodar "en breve". Así nos dicen que "El piyayo"—sobre el famoso poema—lo comenzará a rodar en breve la misma productora que

## LIBROS

# "AUN..."

Poemas, de Manuel Pombo Angulo. "Afrodisio Aguado, S. A.", editores. Madrid, 1954.

Realmente, la poesía en Pombo Angulo va siempre implícita. La prosa de su fecunda obra literaria y periodística, esa prosa agráduce, irónica, sentimental, hecha de un juego verbal sumamente estético, que sirve de expresión a sus crónicas y a sus novelas, es una prosa esencialmente poética, suavemente atenazada siempre al rigor y a la limpidez del verso. Pombo Angulo nunca olvida que el escribir es un arte y que las palabras, además de significar algo por sí mismas, por su disposición, han de ser también algo bello, han de componerse. Esto es, sin duda, poesía, y lo es también el "fondo", las ideas, la visión del mundo y de las cosas, la imagen de los seres; en la copiosa obra de Pombo Angulo hay siempre un



mirar hondo, un sentido patético de la vida que, sin ahorrarse el detalle realista, se inquieta y se agudiza en la representación trascendente. En sus obras cabales, en las efímeras y volanderas notas diarias, en los menos personales y más huidizos frutos de su talento (como en aquella estúpida e inolvidable versión de Armand Salacrou que hizo para "La beauté du diable", de René Clair), Pombo Angulo tiene el don de tornarlo todo hacia la poesía, de hacer de ella el espejo literario de todo lo creado.

Tal vez sea ocioso, pues, hablar de este nuevo libro como del "primer libro de versos" de Manuel Pombo Angulo. Poesía y versos, estrictamente hablando, lo son todas sus obras anteriores a

la manera que he intentado explicar. Sin embargo, el contenido, formalmente poético, de estas páginas, no deja de añadir algo al habitual estilo del autor, que le enriquece de literaria elegancia. Ese algo es, más que el ritmo y la imagen (su prosa ya los tenía), la cadencia. Más que de poemas, es éste un libro de canciones; se percibe en cada sarta de versos el hilo embelesante de la música, esa tensión, ese "palhos" sonoro que hace alegres, tristes, melancólicas o burlivosas, las palabras más banales.

Ahora extiende ante ti su monte breve, su verde de esmeralda estremecida, su música que llora pena tanta.

No es ya que, cuantitativamente, los poemas y los versos, por sus títulos y su forma, "Canción del viento", "Coplas de Escobedo", "Villancicos", "Canto del niño y la nieve", etc., revelen un propósito inequívoco. Es la propia inspiración, profundamente popular, que los anima; Pombo Angulo los recoge deliciosamente y, como es en él certero y elegante modo, la sublima. El soneto es el modelo propiamente culto que utiliza, pero ¿no decía Joachim Du Bellay "sonnez-moi ce sonet" cuando deseaba contrastar alguno? "La música antes que nada" rige también para el soneto, esa forma perfecta del academicismo.

La música, la canción; ésas son las raíces, perennemente humanas de toda poesía. A ellas volveremos siempre de todas nuestras inquietudes y tormentos como se vuelve a la esperanza y a la gracia. Todavía, "aún...", como ilusionadoramente nos lo dice, nos lo canta, Manuel Pombo Angulo en estas páginas.—C.

LOUISE REITH, C. JOHN ALLEN: "Idiomático inglés" (tercera edición). — Instituto Moderno de Idiomas "Vox". Madrid, 1954.

La labor didáctica del Instituto Moderno de Idiomas "Vox", que dirige, en Madrid, Juan Antonio Oggerin, se complementa de un modo excelente con la edición de manuales como el presente, dedicado a la lengua inglesa. Dos acaudalados profesores de dicho centro, Louise Reith y C. John Allen, han redactado el texto según un criterio natural y muy práctico que lo hace apropiadísimo a los fines de iniciación a que se destina. Vocabularios, reglas y ejercicios gramaticales, conversaciones, diálogos, etc., alternan en cada lección y se dan sabiamente dosificados; una serie de ilustraciones y chistes contribuye a hacer más amena la enseñanza. El texto lleva un breve prólogo del señor Oggerin.

ANA FIGUEROA: "La mujer ciudadana". — Unesco. París, 1954.

La presente monografía, substituida "Sugestiones para la educación cívica de la mujer", es obra de una ex representante de Chile ante las Naciones Unidas. La autora expone su opinión sobre el asunto y presenta varias indicaciones sobre cómo debe de ser educada la mujer para que pueda intervenir con toda eficacia en el terreno de la política.

PITIRIM A. SOROKIN: "Las filosofías sociales de nuestra época de crisis". — Aguilar, S. A. Madrid, 1954.

"El hombre frente a la crisis" se substituye este volumen, notable aportación a la bibliografía en castellano sobre temas sociales. Su autor, Sorokin, es de origen ruso y se ha nacionalizado en Norteamérica, donde ha ejercido una intensa actividad intelectual y universitaria, fruto de la cual es su copiosa y notable obra. El presente libro (425 págs.) es un concienzudo análisis sociológico de las teorías más importantes aparecidas en nuestra época (inquietada y "de crisis") sobre el desarrollo cultural e histórico y sus ciclos. El autor

expone y critica detenidamente las teorías de Danilewsky, Spengler, Toynbee, Schubar, Berdiaeff, Northorp, Kroeber y Schweitzer.

Escrupulosamente traducido y prologado por Eloy Terron, el libro es una importante contribución a divulgar la ciencia política y social moderna, que con tanto empeño y rigor se esfuerza en cumplir "Aguilar, S. A." en sus acreditadas colecciones.

JOSE SIMON CABARGA: "Santander" (Biografía de una ciudad). — Santander, 1954.

Como su título indica, este volumen, de cerca de 500 páginas, es una historia de la bella y laboriosa ciudad norteña. Su autor, magnífico escritor y erudito, ha realizado un trabajo admirable tanto en el acopio de datos como en la exposición, singularmente amena y atrayente, de las peripecias históricas, sociales, políticas, anecdóticas, artísticas, literarias, económicas y comerciales de la urbe montañesa.

ANTONIO ORTIZ MUÑOZ: "Historia de las pequeñas cosas". — Edit. Magisterio Español. Madrid.

En forma muy entretenida y sencilla este breve volumen nos describe el origen de varias "pequeñas cosas", objetos y costumbres de la vida diaria. El tenedor, las muñecas, las barbas masculinas, los crucigramas, el anillo de boda, el "Belén", el té, la goma de borrar, etc., son dotosamente "historiados" por Ortiz Muñoz en estas páginas de indudable valor educativo.

CARGEL BLASCO: "Yo, rey del Hampa". Novela policíaca. Ediciones Samarán. Madrid, 1954.

MARINO GENTILE: "I grandi moralisti". — Edices. Radio Italiana. Classe Unica. 1955. BOLETIN DE ESTUDIOS JIEN-NENSES. Instituto de Estudios. C. S. I. C. Jaén, 1954. IRADIER, EXPLORADOR DE AFRICA. Conferencias pronunciadas con motivo de su centenario. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1954.

## FERIA de las LETRAS

### Revistas

◆ "Alcalá", revista de los estudiantes, publica en su número un ensayo de Néstor Bastarachea, "Sobre pintura mural religiosa" y otras colaboraciones de Juan José Bellod, Alberto Benedito, José Ramón Ferrer, Ernesto Múgica, etc. "Corazón frío", un cuento, excelente, de Gonzalo Fortea y las secciones habituales de Arroita-Jáuregui, Carlos Salomón, Manuel Rabanal, Juan Gich, etc., completan el número.

◆ "Poesía española" publica poemas de Jesús Acacio, Alvarez Ortega, Carmen Conde, Joaquín de Entrambasaguas ("Carta a Fernando Pessoa"), Ramón de Garciasol, Manrique de Lara, José Luis Prado Nogueira y otros. Un ensayo de Antonio Víctor, "Concepto filosófico de la poesía" y las acostumbradas notas y secciones.

◆ La revista "El Correo", de la Unesco, dedica su primer número de 1955 al nacimiento del "cine", el arte chino y las exposiciones itinerantes de carácter científico. La documentación cinematográfica es particularmente interesante.

### Editores

◆ "Editorial Colenda", de Madrid, acaba de publicar "A sangre y fuego", una novela de José Luis Fernández Rúa, cuya acción transcurre en Asturias en tiempos de la guerra de la Independencia.

◆ "Noguer", de Barcelona, ha distribuido estos días "La Catira, Historias venezolanas", de Camilo José Cela, ilustrada con dibujos originales de Ricardo Arenys.

◆ "Editorial Spes", de Barcelona, ha editado recientemente un nuevo "Vox", diccionario ilustrado. La presente edición, "Diccionario Manual Ilustrado de la Lengua Española", tiene por base la anterior, "Diccionario General" e

inicia una serie de publicaciones lexicográficas hispanoamericanas que irán apareciendo sucesivamente. Se anuncia un "Diccionario abreviado" y otros de "Sinónimos". La nueva edición de "Vox" ha sido revisada y prologada por Samuel Gill Gaya.

### Poetas

◆ Isabel Cajide publica en "Teresa" un reportaje sobre Elsa García Novo, una niña que, a los siete años, versifica que es un contento. He aquí una muestra:

"Leí unas poesías—de García [Nieta].  
¡Nunca me vi, Señor,—en tal [aprieto]!

Si aquello que leía—eran poesías,  
te pregunto, Señor,—¿qué son las [mías]?

Juan Pérez Creus se alegrará, sin duda, de tal fiel y "minoritaria" seguidora.

### Antología

◆ En su notable "Villon, poeta de París" (Colección Austral), Antonio de Obregón afirma que Jorge Manrique se dejó influir por la "Balada de las damas de otro tiempo" para componer sus famosas "Coplas".

◆ Ramón Carnicer, en "Correo Literario" escribe sobre "Poesía macho y poesía hembra". La primera es la nacida de la verdad, expuesta sin aspasientos; "poesía hembra" es, a su juicio, "el noventa por ciento de la que se escribe hoy entre nosotros, por mucha barba que tengan sus pontífices y muchos leopardos que metan en sus versos"... "No ha de dolernos la soledad de los poetas ni las exiguas ediciones de sus libros—termina el articulista—. Al contrario, ha de regocijarnos por hacer verdadera la sospecha de que hay zonas de la inteligencia humana cerradas al fraude y la estulticia, lo cual no orja de ser consolador."

# Gala de la Semana Santa: La mantilla española

La gracia de saberla llevar se da a las españolas con el agua del bautismo

A la hora de tocarse con la peineta, un consejo: SOBRIEDAD



DISEÑO DE PEDRO RODRIGUEZ. EXCLUSIVO PARA "PUEBLO"

CUANDO las niñas españolas cumplen dieciocho años, se han puesto ya tacón alto y tienen su primer pretendiente oficial, hay una reunión familiar, por la que se acuerda que la jovencita ya se puede vestir de mantilla este año.

—Yo —dice la mamá— también me puse de mantilla a los dieciocho años. Tu padre era cadete de la General y me acompañó con todas sus galas. Llevé la mantilla de tu abuela, que era famosa en la familia; la que heredó tía Asunción; y me puse además los pendientes de brillantes de mamá, los que he heredado yo. Será ésta la primera vez que te los pongas tú. No hay como unos pendientes largos de brillantes para dar realce a una mantilla.

—¿Crees que tía Asunción me prestará la mantilla?

—Todas las tías del mundo, aunque lo disimulen, están deseando que se hagan moctas las sobrinas para que les luzcan las mantillas, los abanicos, los rosarios y los libros de horas que se aburren todo el año en los cajones de la cómoda.

—Vé a ver a doña María Manuela.

—¿A doña María Manuela o a su hijo?

—¡Tonta! José Luis ya se me ha ofrecido para acompañarme. Se pondrá el traje negro de rayita gris que se hizo para la boda de su prima. Me lo dijo ayer cuando volvimos de la Ciudad Universitaria.

Y ya... madre e hija, en Madrid, en Sevilla, en Zaragoza, en Toledo o en Avila, dedican las sobremesas y las veladas primaverales al estupendo proyecto de puesta de mantilla de la niña.

—Mamá, ¿y cómo me hago el vestido?

### AYUDEMOS UN POQUITO A NUESTRAS LECTORAS

Yo no sé qué pasa; parece que la gracia de saber vestir la mantilla se nos da a las españolas con el agua bendita del bautismo. Casi no son precisos los consejos a la hora de hablar de esta prenda españolísima, que puede ponerse a todas las edades, y en todas resulta favorecedora, aristocrática y, llena de un nobilísimo señorío.

No obstante, vamos a hablar

un poco en torno a la manera de llevarla en esta solemnisima ocasión. En primer lugar, debo hacer notar que en Semana Santa la mantilla no admite claveles; únicamente si se trata de alguna procesión del Domingo de Resurrección, que las hay famosas en algunos puntos de España. Ni en Jueves ni en Viernes Santo están de ningún modo admitidos. No debe haber en el tocado más nota de color sobre el negro que los guantes blancos y las joyas, siendo una más entre ellas el rosario. ¡Existen tan maravillosos rosarios de azabaches, nácar, oro y plata en los joyeros de las abuelas, las mamás y las tías!

Las lectoras que van a vestirse de "manolas" en Andalucía o cualquiera otra región con clima ya veraniego pueden también lucir con la mantilla algunos de esos deliciosos abanicos de encaje negro que existen en los escondidos cajones de algunas casas.

### SOBRIEDAD ES EL MEJOR CONSEJO

La elegante sobriedad ha de ser el criterio de nuestras lectoras a la hora de tocarse de mantilla. Toda la "fantasía" al elegir modelo y accesorios debe volcarse en la calidad de los mismos. Telas ricas, blondas auténticas, medias y zapatos impecables, altos guantes, un buen perfume, un pañuelo de rico encaje para llevar el cirio (las que

penséis asistir a las procesiones) y, sobre todo, recordad en todo momento que estas ceremonias nuestras de la Semana Santa tienen un profundo sentido cristiano y que la mantilla española hay que llevarla en esta ocasión con esa fina seriedad, ese elegante empaque, esa gracia llena de señorío que admiran en nosotras los hombres de todo el mundo. No descompongáis el profundo significado de este traje españolísimo con detalles ni gestos que os resten sobriedad. Para esta ocasión ella es el mejor adorno de la mujer.

Luego están los pequeños secretos que todas conocéis. Por ejemplo: el escote en punta favorece mucho; también los pendientes largos, una bonita cruz con cinta de terciopelo... No olvidéis que punto esencial de vuestra tranquilidad es el "moño", que debéis poner en manos de persona muy experta, para que en él quede bien segura la peineta y vosotras podáis llevar la cabeza alta, airosa y sin esa terrible timidez llena de miedo que da el temor a "perder la mantilla". Y... no olvidéis que el arte de colocar las blondas de manera que el encaje enmarque con gracia el rostro no es un arte que pueda improvisarse. Hay en cada familia unas manos femeninas dotadas de una especial inspiración, capaces de dar al españolísimo tocado esa alada gracia que ha hecho a las "manolas" famosas en el mundo entero.



## De mujer a mujer

por NURIA MARIA



Muy señora mía: Nunca hubiera creído que era verdad el que usted y su gran inteligencia contestara a las cartas que le envían, pero he visto que, aunque algo tarde me ha contestado esta semana a mi carta, Aunque leí su contestación un poco tarde, puesto que me casé el mes pasado, de todos modos, es un favor que le tengo que agradecer, y para ello mi marido y yo hemos acordado que si lo primero que Dios nos manda es una niña la bautizaremos poniéndole el nombre de Nuria Maria, así es que le pido también a usted ruege a Dios nos la pueda hacer en el futuro de tanta inteligencia como la de usted y al mismo tiempo le pediremos también nosotros que el Señor le conceda largos años de vida y que pueda ser posible el que conozca a nuestra hijita aunque sea por fotografía.

Me gustaría que imprimiera esta carta en el diario PUEBLO para que vieran las lectoras que hay personas que saben agradecer el favor que por bien ha tenido usted aconsejarme. Con gracias anticipadas nuevamente, le saluda. —UNA DE CREVILLENTE.

### CONTESTACION

Tarde también leerá mi respuesta, pero no es mía la culpa ni de nadie. Dispongo de poco espacio en el periódico y son muchas las señoras y señoritas que tienen la amabilidad de confiarme sus problemáticas.

Dios le pague la bondad y gentileza con que acogió mi consejo y ese regalo tan hermoso que me hace proponiéndose poner mi nombre a su hijita si una niña los Cielos le envían. Yo le deseo para ella la máxima felicidad en esta vida, que su alma sea maravillosa, rico en cualidades su corazón y linda su personalidad.

Y para usted y su esposo, hija mía, todas las venturas y la más rotunda prosperidad. Son buenos los dos y se que sabrán hacer de sus pequeños hombres y mujeres de bien que sean una magnífica semilla para el mañana.

He publicado la suya como deseaba, aunque me quedo con el temor de que puedan creerlo vanidad. Pero, en fin, si les he

complacido a ustedes, me considero satisfecha.

A sus órdenes siempre, amiga mía, y que conste que hembra o varón su hijito, espero esa fotografía.

### CONTESTACION A M. L.

No quisiera pecar de mal pensada, pero la conducta del hasta hace poco su novio es más que sospechosa. Una prohibición paterna no alcanza los límites a que está llegando su conducta. Me temo que no se haya escudado el muchacho en la voluntad de sus padres para verificar la propia y romper así un noviazgo que no deseaba ya.

Dé por terminadas definitivamente sus relaciones, en lugar de temporalmente como propuso su novio, y cuando de nuevo le vea, de modo casual o expreso, devuélvale sus cosas pidiéndole haga él otro tanto.

Cuando el noviazgo llega a extremos así, es locura soñar con arreglos que sólo llevarían a una paz momentánea y un más doloroso fracaso al fin.

### CONTESTACION A MENINA

Fué una verdadera locura ponerse esa linda falda para una excursión de gaita, esto es, por los tejados. ¿Por qué desobedeciste a mamá? Mucho será que ésta no se haya enterado cuando te enteres del modo de hacer desaparecer la mancha de hollín. Escarmentada por lo sucedido, aprende en adelante a hacer caso a los consejos de tu mamá, basados en una inteligente experiencia, y ahora, manos a la obra. Frota la mancha con un trapito empapado en esencia de trementina. Si no desaparece, confíesale el estropicio a mamá y que ella le aplique una solución de agua con un cinco por ciento de ácido clorhídrico. No intentes esta segunda operación tú, porque te expondrías a dejar inservible la falda.

### CONTESTACION A MATILDE A. H.

Tal como ha procedido, ya no queda otro remedio que seguir escribiéndole como si nada hubiera sucedido y aguardar a que regrese con otro permiso.

Por el comportamiento de entonces, ríjase, y si vuelve a las andadas, despídase sin contemplaciones y sin hacerle el menor caso al corazón, que es el peor consejero cuando está enamorado, y el que ama no es precisamente un mirlo blanco. La vida le enseñará, jovencita, que no es cierto aquello de "no puedo" y lo es sólo el "no

quiero". Generalmente, la felicidad está en razón directa con la cantidad de voluntad que se tenga y la prudencia.

(Dirigid vuestras consultas a Nuria Maria. Apartado 12.141, Madrid.)



La mujer española luce con garbo incomparable la mantilla en las solemnidades de Jueves y Viernes Santos. Una mantilla como ésta, del taller artesano de Marcos Menkes.

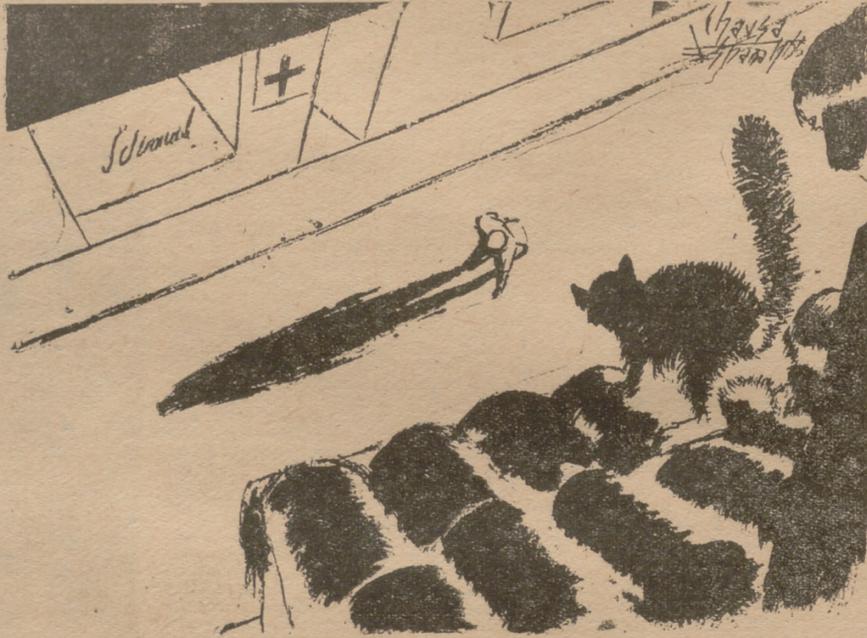
# LOS OJOS DEL INVERTIDO

POR H. Martin y G. Lewis

—Bien venido—murmuró, con soñolienta satisfacción.  
 —He venido a ver a la señorita Kyle—dijo.  
 —¿Otra vez?—hizo un gesto de malhumor.  
 —¿Le gustaría recibir la caricia de este puño en su cara, majadero?  
 —¡Inténtelo, inténtelo!—gritó.  
 Las cortinas se separaron, apareciendo la cabeza calva.  
 —¡Chist! Hablen bajo, por favor. Hablen bajo—murmuró, y desapareció.  
 El joven soñoliento hizo una mueca y giró sobre sus talones. Mis ojos se fijaron en los de la dependienta de pelo negro en "négligée". Estaba medio sentada, medio reclinada, sobre un mostrador de ébano. Su labio superior se contrajo desdenosamente.  
 —¡Buenos días!—dijo, sonriendo.  
 Ella miró en torno suyo para asegurarse de que estábamos completamente solos.  
 —Por si acaso se le ocurre a usted insultar a otra de mis clientes—dijo—, quiero decirle que se vaya al diablo.  
 —Yo no insulto a las mujeres—mi sonrisa se acentuó—. Las asustó.  
 —¡Matón!—me gritó, furiosa, y me volvió la espalda para demostrarme que tan de sobra estaba con las vestales como con los hombres del coro.  
 Otra vez apareció la cabeza calva:  
 —¡Chist! Hablen bajo, por favor. Hablen bajo. La indignada dependienta sacó una revista de debajo del mostrador y se enfrascó en sus páginas.  
 Durante cinco minutos sufrí una prueba de bostezos y de lucha para no cerrar los ojos, mientras paseaba por la lujuriosa y perfumada cripta esperando a Casey.  
 Su tormentosa aparición me apartó de mi inminente caída en el nirvana. Al acercarse a mí, con el rostro colérico y ceñudo bajo un sombrero negro de tela impermeable, hundía los talones en la espesa alfombra. Esto no me preocupó, porque estaba observando las graciosas curvas de su cuerpo. En vez de dar a su esbeltez un aspecto anguloso, como a la mayoría de las mujeres, su severo impermeable negro con cinturón acentuaba la línea de su silueta y daba la impresión que su figura estaba moldeada en ónice.  
 —Me alegro de que haya venido—de cerca, sus ojos parecían intranquilos. El esfuerzo que tenía que hacer para hablar en voz baja era evidente—. Quiero hablar con usted, y como me parece que no podré hacerlo quedamente, lo mejor será que salgamos.  
 Por eso no iba a quejarme. Mi mano la cogió firmemente por el codo y la conduje a la calle. Era una mañana de niebla; los faros de los coches iluminaban la lluvia.  
 —¿Adónde vamos?—pregunté.  
 —A mi coche. Si no le importa, me gustaría que nos sentáramos en mi coche.  
 —Aún no he desayunado.  
 —Prefero mi coche—dijo—. Lo he dejado a la vuelta de la esquina.  
 Era un "Chevrolet" negro, modelo 1941. Subimos a él, y ella bajó una pulgada los cristales de la parte delantera. La lluvia, al mojar su rostro, le había dado una expresión brillante.  
 —¿Para qué ha venido a verme?—preguntó con inesperada cordialidad.  
 —Alguien me ha robado una carta de mi habitación durante la noche.  
 —¿Sí? ¿Una carta importante?  
 —Muy importante—dijo—. Una que escribió Humberley a Ise Kramer poco antes de ser asesinado. ¿Sabe quién es ella, la artista que se suicidó el otro día? Si esa carta hubiese figurado en el sumario de Clinton Page, tal vez le habría salvado. Ella se volvió y apoyó su mano en mi brazo.  
 —No sé si se da usted cuenta de lo enfermo que

está, Zack—dijo, con franca e inconfundible sinceridad.  
 Obsesionado... Neurótico... Impulsivo... Yo dije tranquilamente:  
 —No nos apartemos del tema. Alguien registró anoche mi habitación. La cerradura de la cocina de su casa estaba rota. Pregúnteselo a su madre.  
 Ella abrió la ventanilla, como si de pronto necesitase aire. Una lluvia fina y fresca entró en el coche. Sin mirarme, dijo:  
 —¿No es evidente ahora que no puede quedarse en nuestra casa? Mi madre y yo no podemos continuar viviendo en esta atmósfera de intranquilidad, con esta sensación de estar constantemente al borde del desastre—a pesar de sus esfuerzos para dominarse, comenzaba a levantar la voz—. ¿No ve que tiene que marcharse? Y no quiero de-

—A no ser—proseguí—que esté pagando a Kiska porque él la vio salir de la casa de Humberley poco después de ocurrir el crimen. O porque la vio a usted salir de la casa.  
 Por un momento un leve cansancio se reflejó en sus ojos.  
 —Si usted cree esas cosas, Zack, ¿por qué me habla de ellas? Sabe que negaré sus acusaciones—no había el menor rastro de ironía en su voz—. ¿Por qué no va a la Policía con sus teorías?  
 —Quizá vaya.  
 Casey comenzó a buscar en el bolsillo de su impermeable el paquete de cigarrillos. Rompió el papel de celofana con dedos temblorosos, sacó dos cigarrillos, me dio uno y encendió ambos.  
 —¿Una tregua?—traté de coger su mano, pero ella la retiró bruscamente.



cir de nuestra casa. Quiero decir de Los Angeles. Tiene que marcharse, Zack.  
 —¿Por qué? ¿Porque empiezo a averiguar las interioridades de su familia?  
 El rostro de Casey se puso tan blanco que el rojo de sus labios pareció una mancha de pintura fresca.  
 —¿Quiere hacerme el favor de explicarme sus ambiguas palabras?  
 —Su prima Phyllis ha tenido un asunto con Clinton Page, ¿verdad?  
 Ella no se movió ni pestañeó. Permaneció inmóvil, sin apartar los ojos de mi cara.  
 —Su marido lo sabe—dijo.  
 Casey siguió sin reaccionar. Parecía incapaz de hablar o de moverse.  
 —No lo creo—murmuró finalmente, sin emoción—. Miente usted.  
 —Muy bien—dijo—. De todas formas, él lo sabe. Puede decirle que se tranquilice. No tiene que pagar más dinero a Kiska.  
 Lo único que estropeó su superlativa exhibición de dominio sobre sí misma fué el débil temblor de sus labios. Y como el conservar la gracia en los momentos difíciles era un ideal que yo envidiaba, quise saber hasta cuándo prolongaba la comedia.

Ella aspiró una bocanada, reclinó hacia atrás la cabeza, con el cuerpo medio vuelto, de forma que me miraba otra vez.  
 —Zack—dijo, vacilando—, ¿me creerá si le digo que no siento hostilidad hacia usted—no contesté, y ella prosiguió—: No sé cómo decirselo, porque no quiero herirlo. Se lo aseguro, pero...—respiró profundamente—, pero a usted le pasa algo. Tanto investigar, tanto espiar, ese afán de descubrir los secretos ajenos, de remover el pasado, no es normal. ¿Es efecto de la guerra y de lo que le sucedió a sus ojos, o es...—parecía buscar las palabras apropiadas—, o es porque se siente usted culpable de algo? ¿Es esa la causa de que sienta usted ese impulso de vengar un crimen demostrado? ¿Es por eso, Zack?—sus ojos no se apartaban de los míos.  
 —No siga, Casey. Todo eso que dice no servirá de nada—la cogí fuertemente por la muñeca—. Si estoy equivocado en todo, ¿dónde estaba usted la noche que asesinaron a Humberley? ¿Y dónde estaban Phyllis y su marido?  
 Por un instante casi pareció que había llegado al límite de su resistencia. Después se incorporó y tiró su cigarrillo con un ademán resuelto.  
 —Está bien—dijo, a la vez que aparecía una

mancha de color en cada mejilla—. Está bien. Si eso ha de tranquilizarle, si eso ha de poner fin a sus miserables sospechas y temores, intentaré recordar todo lo que hicimos aquel día... Veamos... —frunció el ceño y se quedó mirando al espacio—. Phyllis y yo llevamos a Jarvey en coche al campo donde tiene su aeroplano. Se marchaba a San Francisco aquel día—se llevó un dedo a los labios, tratando de concentrarse—. Después, Phyllis y yo comimos en Bullock's-Wilshire, e hicimos algunas compras. Cenamos en Brown Derby. Después fuimos al Ambassador Theatre, para ver la primera sesión, una película de Ingrid Bergman. A continuación marchamos a casa de Phyllis para que pudiese hablar con Jarvey a las diez. El teléfono todas las noches a esa hora cuando no está en la ciudad, porque ella se preocupa mucho de él. Creo que esto es propio de una esposa, si la esposa está enamorada de su marido—suspiró y extendió las manos—. Bueno, eso es todo. ¿Se ha quedado tranquilo?  
 —¿Quién telefonó al piso de Humberley aquella noche, a eso de las siete y cuarto, para ver si estaba? ¿Usted o Phyllis?  
 El color desapareció de su rostro.  
 —La gente normal no está segura a su lado. Sabe que su mente estaba enferma, pero ignoraba hasta qué punto—sus ojos, asustados, no se apartaron de mí—. Es usted un paranoico, Zack, un caso digno del manicomio. Lo mejor será que le recluyan antes de que pierda por completo el dominio sobre sí mismo.  
 Le di una bofetada. Los ojos de Casey se llenaron de lágrimas; se mordió los labios en su esfuerzo para contenerlas. No dijo nada. Se inclinó sobre mí y abrió la puerta del coche.  
 —Casey...  
 —¡Bájese! ¡Bájese!  
 —Casey... ¡Dios santo!... Lo siento...  
 Pero ya estaba en la acera, habiendo sólo, como un lunático

## CAPITULO XX

Vagamente me di cuenta de que mis piernas se movían. De cuando en cuando, como a un hombre que caminase a través de una densa niebla, la fantasmagórica vista de algo familiar me dio una indicación aproximada de donde me hallaba. Primero, la farmacia de Schwad, en Laurel; después, mucho después, la exhibición de pistacho de NBC y la apagada y gris arquitectura geométrica de CBS, me indicaron que llevaba caminando por Sunset hacia el Este durante más de treinta minutos. Y mucho después aún, la inocente alisonancia del cartel que anunciaba el centro de deportes mayor del mundo, me indicó que no estaba lejos de Western.  
 Y durante todo el tiempo en que mi cuerpo caminó automáticamente mis pensamientos se movieron en círculo y en zigzag, recordando mi reciente y vergonzosa pérdida de dominio sobre mí mismo con Casey.  
 Ella había dicho que todas mis sospechas eran fruto de mi imaginación enfermiza. ¿Y si le hubiese contado a ella también lo de la sombra? Me reí nerviosamente, y al instante comencé a contradecirme a mí mismo. ¿Por qué me pregunté—los temores de Casey me impresionaban tanto? ¿Por qué era ella la única que sembraba dudas en mi mente y me hacía vacilar? ¿Era sincero su solícito interés por mi estado mental, o sólo una artimaña para hacerme desistir de mi propósito?  
 Una profunda e irracional ansiedad humedeció las palmas de mis manos. Encendí un cigarrillo y traté de pensar razonablemente.  
 ¿No era posible que, como una Yago femenina, Casey tratase deliberadamente de sembrar la semilla de la duda en mi mente para sus equívocos fines? Yo no tenía una prueba convincente de la sinceridad de Casey. ¿Por qué, entonces, hacía tanto caso de sus palabras?  
 Era cierto que Champion y el doctor Goldner habían expresado sus dudas sobre mi equilibrio mental. Pero ¿cómo podía estar seguro de que ellos no tenían ulteriores motivos?  
 No; debía flarme únicamente de mí mismo y de la realidad objetiva. Pero la sombra, ¿era también una realidad objetiva? Aceleré el paso.

(Continuar.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

**ZABALETA.**—En la Sala de la Dirección General de Bellas Artes celebra Rafael Zabaleta su examen de pintor. Los que tenemos la buena obligación de seguir a la Pintura marcando bien en el recuerdo los cómputos de aciertos, dudas e intentos de los que, de verdad, aspiran a seguir siendo pintores después del tránsito, sabíamos que esta Exposición de Zabaleta constituía la reválida en la cual se doctoraba, y entraba de lleno en la Antología o bien seguía en el interés y en la esperanza. Zabaleta se ha examinado con matrícula de honor, y ya tiene puesto con carácter definitivo. Tenía razón Eugenio d'Ors cuando, en ocasión memorable, puso en una terna estos tres nombres: Zabaleta, Zabaleta, Zabaleta.

Frente a esta Exposición, vista varias veces, en compensación de las que nunca quisimos ver, comprendemos la razón profunda doriana, que para que quede bien aclarada en la preferencia podía encontrar en este artista, recoleto y solitario, dos características esenciales: ritmo y medida. La Exposición es un prodigio de composición, de equilibrio, de bellas demostraciones de ordenadas y coordinadas. Y junto a la geometría y jugo de la Pintura, ya en su entraña, un mundo inédito que se hace universal a fuerza de ahondar, de "ver" plásticamente una teoría española, expuesta, a veces, con emociones a lo Regoyos, y otras, en condiciones clásicas, humanísticas. Hasta Zabaleta no hemos encontrado un lenguaje auténticamente nuevo en la expresión del hombre y de su paisaje, asistidos de un hondo pensamiento pictórico y traducido con una técnica depuradísima, que en tiempos en que las paletas se copian con tanta frecuencia aparece en la mano de Zabaleta con colores inéditos, con tonos inventados y con matices descubiertos en las largas vigiliadas del estudio de Quesada "dándole" a la Pintura todo lo que la Pintura exige para obtener permanencia.  
 Zabaleta es, "epetimos, s'len-gloso, recoleto y solitario. Proce-



Campesino fumando, óleo de Rafael Zabaleta, que figura en su actual Exposición. (Foto Balmes.)

de de un pueblo lejano, que él ha hecho universal, y pasa, en aprendizaje a lo Cézanne, largas horas frente al mismo crepúsculo, a se funde un morado en un violeta noche de luna o idéntico melodía de sol. Extenso estudio para poder penetrar en las luces, bres en sus estados definitivos.

# Noticia y crítica de ARTE

No existen en los flenzos de Zabaleta la anécdota, el suceso, sino estados humanos.

Llegamos a su filiación por previos conocimientos y reconocimientos; pero el mundo que levanta el pintor de Quesada es tan hondamente humano, que desborda la parada ocasional del campesino o de la mujer, y queda el modelo envuelto en un nuevo orden, donde, sin perderse los calificativos particulares, se adquieren otros generales.

Cualquier cuadro de Zabaleta de los expuestos en la actualidad liga con cualquier lienzo de hace diez años. Hay un mismo proceso. Existe una misma obsesión—ineseparable en el artista con mayúscula—, que se repite en esas telas donde una mesa archicompueta, a fuerza de descomponerla en volúmenes y luces, se coloca delante de un balcón que nos deja el infinito de la noche propicio para las escapadas más remotas. Nada cuenta en la pintura de Zabaleta que no tenga su sitio, su lugar, su dimensión externa e interna, y luego, en buena compañía, una dosis poética que surge, porque obligatoriamente tiene que surgir, sin que se haya buscado con un propósito determinado. El cuadro es una verdad absoluta. Zabaleta ha entrado y en esa línea en la que se encuentran los que pueden enseñar—muy pocos—, los que pue-

den presumir de haber hecho una aportación decisiva, los que han creado con su pintura una referencia que de ahora en adelante entenderemos bien cuando se nos diga: es como un Zabaleta. Y eso, ¡tan difícil!, lo ha creado día a día, sin devíos, con seguridad, ese perfecto hombre de pueblo que es Zabaleta, del mismo pueblo, que fué Solana o es Benja-

min Palencia. Esta pintura hiriente, vieja y nueva, como el hombre, no puede ser fabricada en la ciudad; en centro donde se realiza de prisa el encargo, y la decoración y se sigue fácilmente el camino del éxito que otro emprendió antes, y donde se repite la fórmula y hasta la ecuación, y el artista se despersonaliza, confundiendo su habilidad con la de cualquiera otro, enterado de los mismos avisos y ansioso de llegar, sin dolor y sin sufrimiento, a una meta cómoda, que nunca puede ser definitiva.

Zabaleta ha seguido, a fuerza de reñíos, la senda de los grandes héroes de nuestra pintura, desde Regoyos a Nonell, y, por fortuna, somos muchos los que nos hemos dado cuenta de ella para lanzar la proclamación cerca del oído del pintor, en plena madurez y vida, y no ante una lámpida descubierta a deshora. Zabaleta, pasada la licencia, es ya doctor en Pintura, después de haberse aprendido, durante largos años, esas lecciones que hoy surgen de los lienzos expuestos para examen y comentario.

M. SANCHEZ-CAMARGO

La Academia de Aviación en la población de Colorado Springs (EE. UU.), en proceso de organización ha creado unos problemas que no tienen nada que ver con los menesteres aéreos.  
 No son los cadetes, sino las mamás (algunas mamás) de los cadetes, las que dan los quebraderos de cabeza con sus cartas al profesorado de la Academia. Una de las mamás escribe—y hay que contestarle—si su hijo, mientras sea cadete, podrá enviar la ropa para que se la laven en casa. "Ocurre—dice la buena señora—que mi hijo está acostumbrado a dormir en pijamas de franela, que encogen si no se lava la prenda como es debido." La respuesta fué que la Academia con sesenta diferentes prendas de vestir que suministran

a los cadetes tiene una gran experiencia en estos menesteres y que el lavado se efectuará en la Academia sin distinciones de ninguna clase.

Otra de las mamás—en Tennessee—pregunta si podrá enviarle a su hijo una botella de "brandy" de moras, que el muchacho toma cada vez que tiene un catarro. La Academia no permite el uso de bebidas alcohólicas.

Un problema para la Academia fué el designar el tipo de silla para las habitaciones de los cadetes, así como el de la gorra para el uniforme de mecánica. Finalmente, se adoptó la gorra de un equipo de pelota-base. Los cadetes decidieron por votación el color que prefieren para pintar los edificios de la Academia.

# Fierda el tiempo con nosotros

## AMOR DE MARINO

(Cuento para jóvenes de tierra adentro)

El viejo marino llenó su pipa, frotó con un trapo su pata de caoba, consultó su drújula y levó el ancla a su lengua. Los jóvenes enamorados se reunieron apresuradamente a su alrededor: sabían que el viejo marino se disponía a contar una de sus historias. (Los marinos, ya se sabe, han tenido muchos amores en cada puerto, y los jóvenes enamorados disfrutan mucho enterándose anticipadamente de las tonterías que van a cometer a lo largo de sus idilios.)

La voz del viejo marino comenzó a rugir: —... Se llamaba Rosalía y era rubia como una vaca sueca... Porque han de saber ustedes que las vacas suecas son rubias; en Suecia todo es rubio... Recuerdo que una vez conocí a una vaca cubana, morena como...

—¡La historia de Rosalía! ¡La historia de Rosalía! —clamaron los jóvenes enamorados, que conocían al viejo marino, amigo siempre de irse por la tangente.

—Está bien... Está bien... Rosalía tenía un lunar así, en tal parte... Muchas veces, entre trago y trago de ginebra, yo le decía que me dejara el lunar aquel para retratarme... Ella hacía un dengue y me decía que aquello se lo diría yo a todas... Y no era verdad; a las que no tenían lunar yo les decía otras cosas... A una australiana llamada Ramirez le dije que...

—¡La historia de Rosalía! ¡La historia de Rosalía! —exigieron unánimemente y a dos voces los jóvenes enamorados, temiendo que el viejo marino les diera la lata hablando de una cosa tan vulgar como aquella Ramirez del demonio.

—... Rosalía era dulce como una cornamusa; cuando yo le pedía con mi voz más dulce otra copa de ginebra, ella se limitaba a mirarme con ternura y a escanciar... Ni siquiera se atrevía a prevenirme contra los peligros del alcohol... Porque el alcohol, digan lo que digan, tiene sus peligros... Yo presencié cómo un grumete perecía entre las llamas que brotaban de un barril de...

—¡La historia de Rosalía! ¡La historia de Rosalía! —gimieron los jóvenes enamorados, incapaces de aguantar un rollo sobre combustibles humanos.

—... Sí, sí... La historia de Rosalía... No me uní a ella para toda la vida por una minucia... Ustedes ya saben lo que es una minucia para los hombres de tierra adentro, pero desconocen lo que es para la gente del mar... Una minucia puede ser la causa de un naufragio, el motivo de un abordaje, el origen de una tempestad... Muchos camaradas míos perecieron por mor de despreciables minucias, y...

—¡La historia de Rosalía! ¡La historia de Rosalía! —bramaron los jóvenes enamorados, que no estaban para minucias.

—¡Ah, la dulce Rosalía! Nunca encontré una tabernera igual... Gordá, amable, sonriente y más bien bajita, nunca me complicó la vida con esos dimes y diretes que se traen las mujeres... Ella era feliz conque yo le permitiera llenar mi vaso, y jamás osó cobrarme el importe de mis copiosas libaciones... La minucia lo estropeó todo; un día sorprendió el dueño de la taberna a Rosalía cuando me proporcionaba la ginebra sin previo ni posterior pago... El ruin, como si fuera un contable, montó en cólera y la despidió... ¿Qué habrá sido de ella, tan gordá la pobre y sola en el mundo?

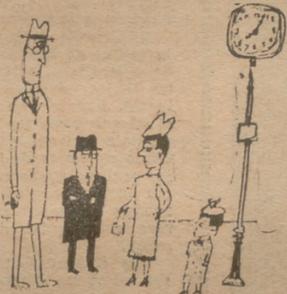
Los jóvenes enamorados, entonces, la emprendieron a golpes con el viejo marino hasta que el desgraciado contrajo un traumatismo de órdago a la grande.

Cuente usted historias para esto.

RAFAEL AZCONA

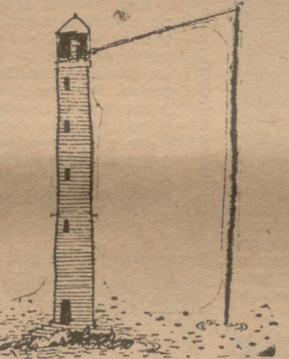


—Dime, papá: ¿a que no eres capaz de escribir tu nombre con los ojos cerrados?

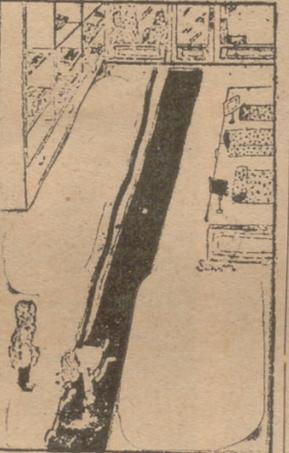


—¿Pero no me dijiste que trajera una amiga para tu amigo?

### EL TORRERO

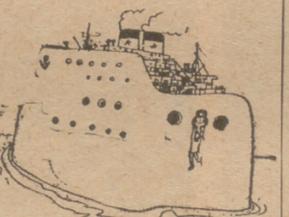


Sin palabras

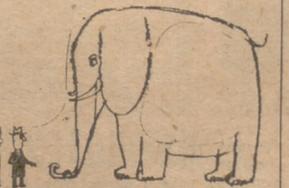


—Es para un turbante.

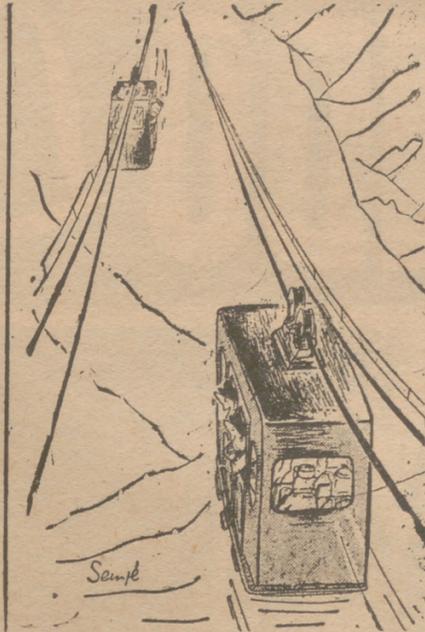
### DESPEDIDA ENTRE NOVIOS



—¡Date prisa, vuelve a tierra, que el barco está ya para zarpar!



—No sé por qué, siempre que le veo me acuerdo de mi pobre mujer.



—Mira, ahí llega Pérez. Al fin, sabremos en qué termina la novela que nos estaba contando.



—¡Y ya está! Sólo me queda ahora desear mucha suerte al señor.

## GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 35

	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	ñ
1															
2															
3															
4															
5															
6															
7															
8															
9															
10															
11															
12															
13															
14															
15															

**HORIZONTALES.**—1: Pasma de los sentidos. En Zoología, cortapicos. Conjunto de veinte manos de papel. Antiguamente, comandante general militar y político de una provincia.—2: Golpe que se da con alguna cosa punzante. Cíclope gigantesco hijo de Neptuno. Nombre familiar femenino. Me puse en lugar de uno para ejecutar lo que éste había de hacer.—3: Negación castiza. Acción y efecto de quitar la parte superior de una cosa dejándola sin la debida terminación. Planta herbácea anual de las plantagíneas. Quinta para recreo en Granada con jardín o huerto.—4: Ciudad de la Argentina. Negación castiza. Cualquiera de los parajes alrededor de un cuerpo. Entréguela. Letra. Interjección.—5: Cierta gas incoloro e inodoro. Fuerte, robusto. Pez acantopterigio. Figuradamente, partidario de instituciones ya abolidas.—6: Que se puede numerar o referir. Parte posterior de las caballerías. Pilar o pie derecho. Demonstrativo. Apagado, sin brillo.—7: Traslada una cosa al lugar en donde se habla. Hito, mojón. Altera, disfraza. Rama sin raíces que se planta para que se haga árbol. Forma del pronombre.—8: Extensión interior de un edificio. En minería, silicato de alumina y magnesia. Guarda silencio. Figuradamente, resentimiento, recelo.—9: Seda, cerda de puerco. Conjunto de cerdas que tienen los animales en lo alto del cuello (pl.). Interjección. Instrumento musical. No dije la verdad. Once.—10: Hijo del río Ceñso y de la ninfa Liriopea. En heráldica, aplicase al lobo que lleva presa en la boca, en el blasón. Figuradamente, número del poeta. Grosura de algunas tierras.—11: Preposición. Planta solanácea narcótica. Cierta fruta. Medalla grande que se lleva al pecho.—12: Río italiano. Nombre familiar femenino. Existe. Posesivo. Firme, asegurada. Suave o blanda al tacto.—13: Situado o fundado. Disputa en que se concede más importancia a las palabras que al fondo del asunto. Fruto de cierto árbol rosáceo. Juego de pelota. Letra.—14: Gorro de los antiguos Dux de Venecia. Forma del pronombre. Duerme con sueño ligero. Necesidad, ton-

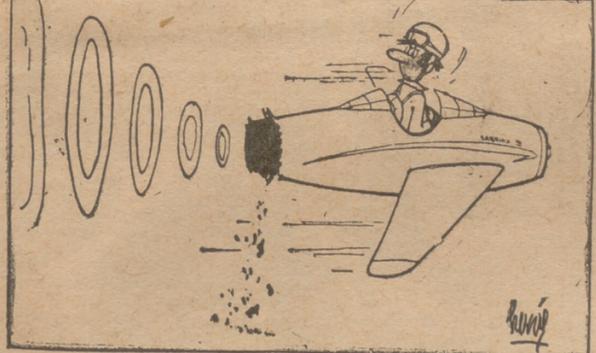
**VERTICALES.**—a: Figuradamente, orgulloso, estirado. Estrecha, junta una cosa con otra. Reflexivo. En la milicia, sitio donde se retienen los quintos o reclutas para dirigirlos a los puntos a los que se les destina.—b: Insignia de colegial. Altozano. Manantial. Figurada y familiarmente, zurra.—c: Lugar de la provincia de Guipúzcoa. Repuesto de una dolencia o daño. Ciento uno. Apócope familiar. Letra griega.—d: Preposición. Entregues. Negación. Río italiano. Piedra preciosa de color verde esmeralda. Río marroquí.—e: Diosa de los frutos y jardines. Partícula prepositiva. Comas por la noche. Forma del pronombre. Isla del archipiélago de las Canarias.—f: En Centroamérica y Méjico, baratija, trasto. Mujer que por oficio lleva mensajes. Señal de enojo hecha con el sobrecejo o la frente. Apócope familiar.—g: Superior o cabeza de un cuerpo u oficio. Ajadío, marchito. Susurraba o hablaba entre dientes. El que practica cierto deporte.—h: Rejuvenecido. Lo que se añade a una carta ya firmada. Número. Rey de Frigia que convertía en oro cuanto tocaba.—i: Interjección. Dios egipcio. Introduce. Nombre chino. Vuelve a la vida.—j: Que se ha de abonar en tiempo señalado. Figuradamente, riña, pendencia. En francés, calle. Apócope familiar.—k: Recobrála por precio. Revienta de golpe una cosa con chasquido y estruendo. Apellido portugués. Cuerpo filiforme.—l: Apócope familiar. Negación castiza. Restaura las pinturas deterioradas. Silaba. Arista de una hierba o cosa semejante. Arbol conífero.—m: Posesivo. Vara que constituye insignia de dignidad real. Puñal de hoja estrecha y aguda. En imprenta, raya pequeña que, con otras, forma una línea.—n: Multiplicar por dos una cantidad. Arte de hablar y escribir correctamente una lengua. Aventura, excódele. Parte del calzado.—ñ: Pronombre relativo. Mencionádoté. Dícese de lo mayor en su especie. Dichos o hechos fuera de razón.

## Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 34

**HORIZONTALES.**—1: Documento. Lupercales. Apunte. Picio.—2: Cebado. Nicanora. Esta. Bulas.—3: Na. Taino. Binoculares. Trato.—4: Rjoseco. Ve. Cana. Dedo. Fa. Man.—5: Terreno. Probo. Cloro. Recaredo.—6: Dónala. Tunos. Reto. Viga. Pela.—7: Ble. Tito. Tíremé. Relato. Leñ.—8: Calvo. Encargado. Cano. Desteta.—9: Alee. Rete. Lo. Pepa. Tipo. Ha.—10: Tabaco. Parnaso. Cigua. Tripoll.—11: Mar. Génesis. Pacato. Vacante.—12: Ga. Vende. Es. Pl. Color. Hobar.—13: Riman. Roenante. Túmulo. Ma. Ba.—14: Tacha. Pa. Pabulo. Saponílica.—15: Restituyo. Que. Palestra. Jonás.

**VERTICALES.**—a: Docenario. Doble. Al. Margarita.—b: Cuba. Setena. Calceta. Manchar.—c: Mendo. Correlativo. Ba. Ven. Tl.—d: To. Ta. No. To. Recogedero. Tñ.—e: Ninive. Tñ. Enté. Ne. Cipayo.—f: Lucano. Pronosticar. Parsis. Nan.—g: Perno. Cabo. Regalona. Estepa.—h: Carabina. Remedo. Sopa. Buque.—i: Les. No. Cloto. Pe. Capitulo.—j: Escudero. Recapitulo. Mu. Pa.—k: Apuntalado. Vilano. Guá. Colosales.—l: Te. Res. Regato. Tl. Valor. Potra.—m: Bú. Paca. Despotican. Maní.—n: Pilastra. Repeleto. Pitero. Fijo.—ñ: Cio. Tomándola. Tahall. Ba. bacanas



Sin palabras



Sin palabras

LUNES SUPLEMENTO DEPORTIVO de PUEBLO

# MUNDO Ligero



«Cada año Castilla celebra con mayor fervor sus procesiones.» (De los periódicos.)

**L**AS campanas callan porque rezan. En todo silencio, como en todo adiós, va siempre una oración.

La Semana Santa camina sobre su silencio, morado, como los atardeceres. Cuando se llora, las lágrimas dejan una huella en los rostros; parece que pudieran desteñirse, de tan claras y transparentes. "Tiembla una lágrima", dicen de ese inicio de llanto, que se detiene, dudoso, como en una frontera; sólo las cosas claras tiemblan, o, por lo menos, sólo en ellas se aprecia el temblor. Las oscuras no; nada más inmóvil que la oscuridad. En la noche tiemblan las estrellas, porque son claras, tan claras como si hubiese llovido sobre el cielo, y, todavía, no se llegaron a evaporar las gotas.

El silencio de la Semana Santa carece de temblor; está pegado a la tierra, como si hubiese sumido su frente en el polvo. Cuando el verano enciende las trillas, el calor se aplasta, así, contra el suelo, y queda quieto, inmóvil, como este silencio. Parece que los ruidos que llegan hasta nosotros se produjeran en otro mundo; que el itinerario de las procesiones se hubiese apartado de la ciudad. Tal un río que, aun regándola con sus gracias, no se mezcla con ella, y sólo se lleva su recuerdo o su sombra. Como el rumor de los álamos al río, los rezos escuchan el paso de la procesión. Pero en bajo, casi en susurro. No hay cantos aquí, ni coplas desgarradas, que llaman saetas por como hieren; coplas disparadas desde las rejas de las cárceles, desde las ventanas en que sueñan los enfermos, mientras la vida entra y sale por las puertas del hospital. Castilla reza como quien medita. Su voz no es canto, sino latido, acaso porque le nace del corazón.

Las imágenes hacen su aparición torturada. Los imagineros castellanos las conciben como un incendio; el leño se retuerce bajo la gubia; los miembros se torturan; el pobre cuerpo mana un agua purísima y exangüe. Sólo en el rostro se amansa el incendio, como en las llamas últimas, cuando ya no sopla el viento y el fuego se acerca a la brasa. Son los rostros iluminados de los Cristos, y los llenos de calma de los Yacentes, y el dulce óvalo de María, con Jesús en su regazo, muerto y con color de atardecido.

Este es el color de la Semana Santa castellana, morada, seca, como las nubes del límite, que enciende el sol y apaga la tierra.

Los rosarios ascienden por los dedos, como cangilones. Esta Semana Santa tiene mucho de procesión aldeana, en que a cada imagen corresponde su milagro. Las gentes tienen la piel quebrada, a surcos. El sol de Castilla labra la piel, como un arado. Cuando cruzan las tallas de Juni, de Berruguete, o del tremendo y dolorido Gregorio Hernández, un viento de brasa recorre las plazas, y dora de nuevo las piedras antiguas, con vitores de Condesables. Por las callejas—las callejas de nombres bellos y perdidos; de las doncellas, del joven Gabriel...—suenan los pasos como un redoble. Y un Cristo se recorta sobre el cielo, y las capuchas de los penitentes parecen enganchar los aleros vencidos, para llevarse los nidos que las golondrinas visitan cada año.

En el gran desierto de la Catedral, los lienzos ponen su color morado. La Catedral es sólida, porque Herrera amaba la eternidad. El altar más antiguo tiene un cuadro en el que se queman, y se salvan, las benditas ánimas del Purgatorio.

(Dibujo de Serny.)

M. P. A.



## PENITENTES

En estas ciudades españolas hay siempre una plaza con soportales y un palacio con una portada barroca y unas calles con nombres de los viejos Gremios. Todas estas vías y lugares se colman de fervores y plegarias cuando los azules desfilan con célestes túnicas de nazarenos o los capirotos de los colorados marchan con sus conos oscilantes el paso de la procesión. Las mujeres, bajo sus mantillas, dicen sus plegarias y se arrodillan frente a los "pasos", resplandecientes de luces... Siempre ocurre que un grupo de encapuchados aprovecha un momento de descanso para comentar el esplendor del "trono" de su Cofradía, deslizándose como una barca que navega sobre los corazones a lo largo de las riberas de una multitud fervorosa.



## NAZARENO

Las Cofradías españolas tienen nombres muy complicados. Bien puede ser la Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Humildad y de la Soledad de Nuestra Señora, o la de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de las Maravillas, o la del Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora del Mayor Dolor. Muchas son las Cofradías que se enorgullecen de un Gregorio Hernández, un Salzillo, un Berruguete. Un Cristo realista y humanísimo, la cabeza abatida por el martirio, el cuerpo vencido por el peso de la cruz, una expresión patética en el rostro apenas iluminado por la llama temblorosa de un farol fúnebre. Y una saeta sube al Cielo: "Mira si es digno de pena—el pobrecito Jesús—que va subiendo el Calvario—y lleva a cuestas la cruz."



## CAPIROTOS

Cualquier ciudad española es en Semana Santa como una Jerusalén a la inversa en el día del deicidio. Su finosomía se presenta como retablo de duos. Sus calles son itinerarios de dolor. Sus plazas, atestadas de multitud de votos y expectante. Por las calles discurren los nazarenos con sus túnicas moradas, emblema del sacrificio. Los "pasos" avanzan majestuosamente al son de las estrofas penitenciales. Las llamas oscilantes de los cirios parecen saludar a las estrellas, y éstas gotean oro sobre las túnicas. En el paréntesis de los cantos litúrgicos una saeta ha ra sgado el aire...